

**I Jornadas “Investigar con los jóvenes: cuestiones temáticas,
metodológicas, éticas y educativas”.**
Barcelona, 27 y 28 de enero de 2011

Hacer investigación con jóvenes en los colectivos gays

Anderson Ferrari

Universidade Federal de Juiz de Fora- Minas Gerais – Brasil

Introducción

Este texto fue escrito a partir de mi trayectoria de investigación en el campo de la Educación. Interesado en indagaciones sobre sexualidad y cultura, mi producción siempre estuvo vinculada a las cuestiones que implican la construcción del conocimiento. Sobre todo en lo que se refiere a los discursos producidos a respecto de las sexualidades y de las diferencias a lo largo de la historia en diversas sociedades y culturas. Especialmente con relación a las identidades homosexuales, enfatizándolas como construcciones atravesadas por relaciones de poder (FOUCAULT, 1987, 1988).

Eso significa decir que trabajo con el reconocimiento de los discursos en la producción de los sujetos – de los profesores, los alumnos, los homosexuales – produciendo y “definiendo” identidades, el espacio reservado para cada uno y la relación con los demás y con uno mismo. Más que eso, considero la relevancia de esos factores para poner en discusión el interés por las homosexualidades y la inversión en la relación Educación/Homosexualidades, entendiendo educación como un proceso más amplio de construcción de las subjetividades. Conocer y controlar los deseos, las emociones, los pensamientos y las acciones pasaron a imponerse a cada uno como forma de autoconocimiento y necesidad de construir y decir, por lo menos a uno mismo, las “verdades” personales. Para eso, las instituciones se han convertido en el lugar privilegiado de interacción y de ejercicio de esas necesidades e imposiciones. Las escuelas, las universidades, las empresas privadas asociadas a las secretarías municipales y estatales de educación, los grupos *gay*, de entre otras instituciones, pasaron a representar espacios de posibilidades de esas construcciones. En los últimos años, en Brasil, los grupos *gay* se han destacado en sus actuaciones en la sociedad brasileña. Ampliados en número, esos colectivos invierten en acciones que tienen la escuela y los adolescentes como uno de los ejes del trabajo.

Establecidas esas articulaciones, desarrollé una investigación que tenía como cuestión la relación entre educación y grupos *gay* organizados, buscando analizar hasta que punto el trabajo desarrollado puede ser entendido como educativo, ya que uno de sus compromisos es con la producción de conocimiento. ¿Qué propuestas, prácticas, imágenes y discursos son producidos en el interior de esos grupos? ¿Cuáles son las

potencialidades y limitaciones de esas construcciones para los homosexuales integrantes de los grupos? ¿Y para aquellos clasificados como homosexuales y que no participan de las reuniones? ¿Cómo se produce la relación entre homosexuales y otras orientaciones sexuales y la educación de forma general?

A partir de la investigación, nos dimos cuenta de que esas preocupaciones implicaban una cuestión central para los grupos en lo que toca a su militancia: por un lado, la desconstrucción de los parámetros de la homosexualidad, por otro, la construcción de discursos, imágenes e identidades más positivas de las homosexualidades. Según Foucault (1988), la homosexualidad es resultado de la producción de conocimiento y no una identidad que fue descubierta, siendo, por lo tanto, un producto cultural, así como la heterosexualidad. De ese modo, tanto una como la otra tienen una historia que se hace esencialmente relevante para organizar la discusión actual.

En ese sentido, los grupos conceden hoy día una especial atención a la organización de los jóvenes homosexuales e incluso a la información para esa población, de forma general, a respecto de la homosexualidad. Esa preocupación parece justificarse por las cuestiones que son importantes para los grupos *gay* desde su origen a fines de los 70', como visibilidad, orgullo, respeto, lucha por derechos civiles y ciudadanía, además de que ese segmento represente la continuidad, permanencia o incluso ruptura con aquello que está en discusión.

Esa constatación demuestra como la lucha del movimiento es ardua y como el entendimiento de la acción de los grupos se relaciona a la constante preocupación con la desconstrucción de los parámetros de la homosexualidad y de sus consecuentes tabúes. Además, lucha por la construcción de identidades más positivas exactamente a partir de otros parámetros que sirvan de base a la valoración de la autoestima, autoimagen y del auto concepto de sus integrantes. Por todo eso, los jóvenes se constituyen como un grupo fundamental para los militantes.

La preocupación con los jóvenes se efectúa por medio de una atención diferenciada hacia el aprendizaje, teniendo por eje la lectura de mundo como camino para mostrar la necesidad de romper con las interpretaciones que se nos dan. (Larrosa, 2000). El papel educativo del movimiento *gay* se encuadra en la perspectiva de una formación no normalizada de lectura de mundo, de “desaprendizaje al fin de la cual el mundo aparece abierto y dispuesto para ser leído de otra manera”. (Larrosa, 2000:10 – mi traducción). En ese contexto, la lucha del movimiento *gay* no se constituye por la ampliación del número de estudiantes, tal como ocurre con algunos grupos sociales minoritarios, aunque existe la preocupación con la manutención y también con el retorno de algunas identidades homosexuales que sufren más con la violencia y la discriminación en el contexto escolar. Así, la lucha de los grupos se articula alrededor de una educación más democrática, cualitativamente diferente e informada sobre las cuestiones que involucran las identidades homosexuales. De esa forma, la actuación de los grupos en el interior de las escuelas se hace, de un lado, con el objetivo de formar e informar a los profesores e demás profesionales que lidian con los alumnos. Y, por otro lado, una atención a los propios alumnos, de manera que eso revierta el cuadro de

discriminación, violencia y prejuicio, y posibilite la permanencia de los alumnos homosexuales en las salas de clase, ampliándoles la oportunidad de buscar calificación profesional y conocimiento que influyen directamente en sus vidas.

Además de eso, es importante destacar que ese trabajo presupone el enfrentamiento de los desafíos que surgen en la relación entre intimidad y sociedad, posibilitando que los grupos *gay* sean entendidos como espacios educativos. Pues cuando elaboran material informativo a ser distribuido en las escuelas, o cuando hacen cualquier otro tipo de intervención, sea en forma de pláticas sobre ETSs/SIDA, prejuicio y discriminación, sexualidad y homosexualidad, contribuyen para la elaboración de nuevos modos de conocimiento que van más allá de sus integrantes y de la homosexualidad. El respaldo para esa afirmación lo encontramos en las palabras de Santos (2001), quien entiende la educación como todo campo de creación de las “*subjetividades paradigmáticas*”, o sea, lugar en que el pensamiento crítico independiente, de transformación emancipadora, puede y debe ocurrir.

Dialogando con Santos, el pensamiento de Larrosa (2000) sirve para una mejor comprensión del movimiento *gay* como espacio educativo, ya que pone de relieve la urgencia, para la “*Pedagogía de hoy*”, de abandonar la “*arrogancia de los que saben*”, que constituye, según el autor, el mayor peligro de esa ciencia. La salida podría darse por medio del abandono de la seguridad de las respuestas y soluciones en beneficio de un trabajo pedagógico que pudiera reponer en el centro de sus preocupaciones las preguntas, las dudas para, de ese modo, movilizar las inquietudes.

Sin esas preocupaciones que dominan de forma directa o indirecta, consciente o inconscientemente a los grupos, ellas se vuelven aún más fuertes si se trata de la organización de los grupos jóvenes. En especial cuando se trata de la acción de los movimientos *gay* en los espacios típicamente frecuentados por ellos, como por ejemplo, escuelas, shopping-center y sus plazas de alimentación y cines.

1. Jóvenes en los grupos *gay*: investigando con ellos

Al referirnos a jóvenes, no existe preocupación en definir ese segmento a partir de una franja etaria como muchos autores y las organizaciones de Salud y Psicología lo hacen, nosotros partimos de los criterios de clasificación utilizados por los propios grupos. En ninguno de ellos hay la preocupación clara en definir los participantes de las reuniones a partir de la edad, pero llevan en consideración el hecho de que apenas están dando inicio a la vida sexual y a las prácticas homoeróticas, además de considerar la poca edad, obviamente. Por lo tanto, la edad de los integrantes está alrededor de los 16 a los 20 años. En la medida en que ultrapasan esa edad acaban por encaminarse a las reuniones de adultos. De esa forma, van construyendo una historia articulada a la propia historia de los grupos, demostrada a través de sus discursos en las reuniones. Las hablas de esos integrantes se confunden con las ideas de los grupos, lo que evidencia su importancia para la continuidad de la lucha.

La investigación tuvo como *locus* cuatro grupos *gay* organizados: MGM - *Movimento Gay de Minas*, de Juiz de Fora; GGB - *Grupo Gay da Bahia*, de Salvador; o

Grupo Diversidade Sexual, de Campinas y el *Grupo Corsa*, de São Paulo. Sin embargo, este artículo no se refiere a todos ellos, sino solamente a dos, que cuentan con encuentros de jóvenes organizados semanalmente. Solamente el GGB y el MGM contaban con grupos de jóvenes organizados que mantenían reuniones frecuentes, pese a que los otros dos siempre han manifestado acciones y preocupaciones con esa fase de la vida, sobre todo, con medidas volcadas hacia la formación e información de profesionales de la educación, que resultan en beneficios para los jóvenes. Además de eso, se trata de dos formas de inserción de los jóvenes en los grupos que son bastante representativas de la preocupación del movimiento *gay*.

En el primer caso, el grupo de jóvenes se ha organizado a partir del 2002 como iniciativa del MGM, a través del proyecto del *Centro de Convivência Homossexual*, financiado por el *Ministério da Saúde*, con el intento de discutir con los jóvenes cuestiones que involucraban la homosexualidad. La idea era crear un grupo que pudiera dar apoyo a los jóvenes para entender mejor la homosexualidad y construir, junto a ellos, identidades más positivas. Las reuniones contaban con la participación voluntaria de un psicólogo, que hacía la función de coordinar el grupo proponiendo temas semanales. El grupo comenzó con la presencia oscilante de 4 a 5 integrantes, lo que demostraba su dificultad en atraer a los jóvenes para la discusión, a pesar de la constante presencia del MGM en las escuelas impartiendo pláticas. Hoy el grupo se restringe casi siempre a un único miembro, que permanece yendo toda semana a discutir con el psicólogo sus cuestiones. De esa forma, el grupo dejó de existir y lo que, al principio, serían reuniones se convirtió prácticamente en sesiones de análisis. Sin embargo, la discusión no se ha limitado a cuestiones personales, también se discuten asuntos relacionados a la homosexualidad de forma general y no específicamente cuestiones de carácter personal. En ese grupo hay una forma de inserción muy definida, o sea, el joven está presente en el movimiento, participando también de las reuniones del grupo de adultos.

En el segundo caso, el GGB ofrece dos formas para inserción de los jóvenes. La primera es la propia frecuencia en el grupo, con reuniones, siguiendo un modelo parecido al que ocurre con los adultos. La segunda es el proyecto desarrollado por ese grupo: el *Projeto Se Ligue*. En ese caso, se trata de otra forma de relación entre el grupo *gay* y los jóvenes. Aunque el grupo de jóvenes del GGB está muy bien organizado, con cerca de 20 a 30 integrantes semanales, eso ocurre, según su coordinador, gracias al *Projeto Se Ligue*, que se mantiene por medio del financiamiento del *Ministério da Saúde*. Ese proyecto tiene vigor desde el 2002 y trabaja en dos vertientes: junto a los profesores con formación continuada y junto a los jóvenes. En ambos casos la preocupación es discutir la sexualidad, ETSs/SIDA y homosexualidad. El proyecto se ofrece en las escuelas tanto para capacitar sus profesionales para lidiar con esas cuestiones como para informar a los jóvenes. De forma general, hay un mayor enfoque, en los dos casos, en la desconstrucción de cualquier explicación peyorativa y la construcción de identidades positivas en lo que concierne a la homosexualidad. Además de la acción de los miembros a través de pláticas, el proyecto también elabora un vasto material didáctico que se ofrece en las escuelas, tanto a los profesores como a los alumnos. Son carteles para fijar en los pasillos, cartillas destinadas a los jóvenes de

forma general, homosexuales o no, material explicativo volcado hacia los profesores para que se capaciten y puedan lidiar con cuestiones referentes a la homosexualidad y material de información a respecto de las ETSs/SIDA.

A partir de esos ejemplos, varios aspectos parecen presentes en ambos y atraviesan toda acción que involucra la discusión de las identidades homosexuales y el proceso educativo. Son cuestiones que organizan esos dos modelos, ya sea de forma clara, como el *Projeto Se Ligue*, ya sea de forma indirecta como en el caso del trabajo del MGM. Son ellas: pertenencia e identidades, historias compartidas, busca de información en tiempos del SIDA, importancia de la visibilidad, respuesta al trabajo de los grupos y la ampliación de la responsabilidad de los miembros en su papel educativo.

2. Pertenencia e identidades

Las primeras cuestiones que se nos figuran son: ¿Qué lleva a los jóvenes a reunirse en grupos y qué buscan en esos espacios? ¿Qué hace que los jóvenes procuren el grupo gay como el primer contacto con los “iguales”?, ya que casi siempre son otros espacios de sociabilidad como bares, clubs nocturnos y cines que se constituyen como locales de iniciación al grupo y a la vivencia homosexual. ¿Qué cambio ese convivio representa en la relación de esos jóvenes con el deseo y con la información? ¿Qué desafíos la presencia de los jóvenes plantea para los grupos, en lo que se refiere a su trabajo educativo y de cuestionamiento de los procesos de construcción de las identidades? El encuentro con el grupo parece esencial para la construcción de las identidades, una vez que toda identidad se construye individualmente y colectivamente, de lo que proviene la importancia de lo social, que ofrece los modelos. Sin embargo, los jóvenes que llegan a las reuniones de los grupos *gay* muestran una iniciación diferenciada. Al inicio sería posible justificar que tal vez por el hecho de que son menores, es decir, no tienen la edad mínima exigida para la entrada en los clubs nocturnos y bares, el grupo *gay* se convierte en el primer contacto de esos jóvenes con el colectivo de homosexuales.

De ese modo, el grupo *gay* adquiere gran importancia y responsabilidad. En primer lugar porque son jóvenes, ávidos de información, llenos de dudas e incertidumbres, iniciando sus vidas sexuales en tiempos de SIDA, en medio al proceso de construcción de sus identidades y buscando la identificación con su grupo de pertenencia. En segundo lugar porque, diferente de los clubs nocturnos, el grupo *gay* tiene una historia que resalta su carácter político. No es un espacio de sociabilidad regido por fiesta, danza, música, coqueteo y diversión, aunque eso pueda estar presente en algunos momentos de sociabilidad en el movimiento *gay*. Sin embargo, su dinámica de organización no se caracteriza por esas formas de actuación, sino por otra, comprometida con la información y con el incesante combate a la discriminación, al prejuicio y a las imágenes negativas de la homosexualidad; además de mantener una preocupación con el proyecto de construcción de identidades positivas y con la autoestima de los homosexuales. De ese modo, la iniciación de los jóvenes en los grupos *gay* parece ser distinta de las que ocurren en los clubs nocturnos y bares, pese a que esos espacios son también importantes en la construcción de las identidades homosexuales.

Otra explicación que podría ayudarnos en la comprensión de lo que hace con que los jóvenes busquen a esos grupos tiene que ver con su actuación misma en esas dos ciudades. A lo largo de los años, el movimiento *gay* ha adquirido importancia y se ha mostrado bastante actuante a través de sus más variadas acciones. En las ciudades en las que esos grupos desarrollan su trabajo, no es distinto. La constante publicidad en fiestas, las pláticas en las escuelas, la existencia de eventos organizados por esos grupos, la acción en los medios de comunicación, además de los discursos proferidos en todas esas ocasiones hacen que los grupos representen una oportunidad para que los jóvenes puedan comprender mejor sus deseos y experiencias. Esas acciones posibilitan aún la existencia de una forma de explicación más acogedora. La visibilidad de esos grupos tiene que ver, además, con la información de sus trabajos, en especial, con la exposición de resultados positivos en la lucha contra la discriminación y el prejuicio. Eso contribuye a que la población reconozca esas prácticas como crímenes y además, que los homosexuales, sobre todo aquellos que no están en los grupos, puedan reconocer tales acciones y qué deben hacer en el supuesto caso de que sufran agresión. Y además, que vean a los grupos como aliados en esos casos e incluso en otras situaciones. Por el hecho de que esas cuestiones generan debates y polémicas están todo el tiempo en la media, posibilitando que las homosexualidades y sus cuestiones estén en discusión y además, por intermedio de sus integrantes, que los grupos sean conocidos e identificados. Eso se traduce a través del acercamiento y atracción de los jóvenes a los grupos.

La visibilidad de los grupos *gay* sirve para difundir un discurso diferente de lo que comúnmente está en uso y esa novedad parece contribuir para la construcción de nuevas formas de pensar y nuevos conocimientos. De esa forma, esos discursos pueden ser entendidos como instrumento cultural de mediación de las identidades sociales, en la medida en que sirven para crear un sentimiento de pertenencia. La institución – los grupos *gay* organizados – al salir del aislamiento, niegan el carácter de “gueto” que se les atribuye, socializando sus ideas y sus trabajos. En ese movimiento, se puede obtener como consecuencia de esa socialización de los grupos, el intercambio de las historias, lo que resulta en la noción de pertenencia y en la construcción de las identidades. Los significados construidos a partir de las homosexualidades desempeñan importante función en la legitimación de las identidades. Por lo tanto ese proceso de construcción de “quiénes somos” expone el papel educativo de los grupos *gay*, ya que es por medio de la apropiación de los significados de esas historias compartidas que van a dar sentido y responder a la cuestión ya planteada. Las historias compartidas van a crear la idea de pertenencia y de solidaridad entre los grupos. Como nos hace acordar Santos (1993), quien cuestiona su identidad cuestiona también su lugar en el mundo y el lugar del otro, es decir, cuestiona la relación de poder que organiza esas negociaciones. A esas cuestiones se las puede identificar en el relato de un joven que explica cómo ha entrado en el grupo y qué transformación esa inserción ha causado en la comprensión de la identidad homosexual y en la construcción de su propia identidad:

Yo creo que lo [que] significa ser gay... Ser gay no existía para mí. Nada. Nada. Uno no podía ser gay, uno no podía conversar, uno no podía asumirse, uno no podía practicar, uno no podía ni pensar, entiendes? (...) Gay no era nada. Uno no podía pensar en ser gay, uno no podía asumirse, no podía practicar, uno no podía tener amigo gay. Gay, mi padre decía

que era desempleado... son todos... tú no puedes... porque tu nivel cultural es muy grande, tu nivel escolar es muy grande y tu nivel como persona es muy grande. (...) O sea, tú no debes, en hipótesis alguna, hablar esa palabra aquí dentro de casa. ¡No! Esa palabra no existe. Yo sólo podía pensar, yo no podía hablar nada. En la escuela era la misma cosa. (...) Entonces, había mucha zumba con gay. Hacían zumba conmigo y con otra persona. ¿Así que gay era siempre una cosa promiscua, que no debería ni estudiar, ni pensar, vale? Ahora, cuando yo entré aquí, yo vi que era diferente. Primero porque yo aprendí que yo podía conversar. Y yo podía conversar sobre cualquier cosa, yo sentí que las personas de aquí..., ellos pensaban de la misma forma que yo. Entonces, yo creo que esa identidad... puedo decir así... es... ganas de conversar sobre los hechos de una vida gay, hablar de gay, pensar, asumirse. Creo que eso da una identidad, un camino. (Mário)¹²

3. Historias compartidas

La búsqueda por información es una necesidad constante en el inicio de las prácticas sexuales y en la construcción de identidades. Información que lleva a procesos de aprendizaje, que puede ocurrir en diferentes contextos: familia, escuela, grupo de amigos, medios de comunicación y movimientos sociales. A partir de esa comprensión, un nuevo problema se presenta ante los jóvenes homosexuales, que a menudo no cuentan con el apoyo de la familia cuando se enfrentan con el deseo por personas del mismo sexo. El discurso de un miembro del movimiento lo pone de manifiesto además de explicar el acercamiento a los grupos gay.

La distinción entre el chico negro y un chico gay es que al sufrir algún tipo de discriminación en la escuela, el chico negro puede llegar a casa y contarlo porque va a encontrar una familia que es igual que él y que va a acoger su dolor y enseñarle a lidiar con el dolor. Capaz que van a la escuela exigir que la escuela trabaje esa cuestión, exigir una postura de la escuela. El chico gay, no. Él sufre la discriminación y no puede contarlo en su casa para que no le peguen, no va a tener apoyo. Entonces, él sufre la discriminación

¹ Los nombres de los jóvenes son ficticios respetando el anonimato. Sus hablas siempre estarán en itálico para diferenciar de las citaciones.

² *Eu acho o que é ser gay... Ser gay não existia pra mim. Nada. Nada. Você não podia ser gay, você não podia conversar, você não podia se assumir, você não podia praticar, você não podia nem pensar, entendeu? (...) Gay não era nada. Você não podia pensar em ser gay, você não podia se assumir, não podia praticar, você não podia ter amigo gay. Gay, meu pai dizia que era desempregado... são todos... você não pode... porque seu nível cultural é muito grande, seu nível escolar é muito grande e seu nível como pessoa é muito grande. (...) Ou seja, você não deve, em hipótese alguma, falar essa palavra aqui dentro de casa. Não! Essa palavra não existe. Eu só podia pensar, eu não podia falar nada. Na escola era a mesma coisa. (...) Então, tinha muito deboche com gay. Tinha deboche comigo, tinha deboche com outra pessoa. Então sempre gay era uma coisa promiscua, que não deveria nem estudar, nem pensar, tá? Agora, quando eu entrei aqui eu vi que era diferente. Primeiro porque eu aprendi que eu podia conversar. E eu podia conversar sobre qualquer coisa, eu senti que o pessoal daqui..., eles pensavam da mesma forma que eu. Então, eu acho que essa identidade... posso dizer assim... é... vontade de conversar sobre os feitos de uma vida gay, falar de gay, pensar, se assumir. Acho que isso dão uma identidade, um caminho. (Mário)*

en la escuela y va llorando a su casa, solo, sabe que no puede contar a nadie, que tiene que guardarlo consigo, él tiene que manejarlo y llorar solo. (Marcos)³

La juventud siempre ha sido difundida por la literatura como una fase de la vida llena de contradicciones, crisis e incertidumbres. Para el joven homosexual ésta parece ser una fase aún más complicada y, sobre todo, muy solitaria, como se observa en el discurso anterior. ¿Qué joven homosexual ha pasado por esa fase sin el temor de ser “delatado”? ¿Quién ha vivido de forma tranquila la relación juventud y homosexualidad? ¿A quién no le gustaría haber sido ayudado, pero no sabía a quién acudir? Preguntas como éstas sirven para organizar la acción de los grupos *gay* junto a los jóvenes, además de que son recurrentes en las reuniones de los adultos cuando recuerdan sus historias de vida. Además de reforzar y servir como justificativa para el trabajo con ese segmento. Por lo tanto, la discusión se refiere a la construcción de las identidades homosexuales. ¿Cómo están y cómo pueden ser construidas sus identidades como *gay* de una forma menos traumática? Toda identidad es relacional. Debido a que existen diversas identidades homosexuales, para que alguien se identifique individualmente como homosexual, es necesario inicialmente que identifique los diferentes grupos que lo rodean y sólo entonces es posible identificarse con uno de ellos en particular. Por lo tanto, una cuestión que lleva a los jóvenes al movimiento *gay* tiene que ver con su identificación como *gay* en algún momento de sus vidas. Como destaca Woodward (2000), las “identidades adquieren sentido por medio del lenguaje y los sistemas simbólicos a través de los cuales están representados” (Woodward, 2000:8 - mi traducción). Esas cuestiones parecen interconectadas entre sí, es decir, identificarse como *gay* y encontrar su grupo de pertenencia pasa por el lenguaje y por la imagen.

Cada vez se hace más común la comprensión del discurso como una construcción social, una acción en el mundo. De esa manera, su significado se construye y se negocia por los participantes, que están situados en un contexto social, histórico, cultural y en medio de relaciones de poder que posicionan a los participantes. Esa interpretación arroja nueva luz al trabajo de los grupos *gay* en las escuelas y sitúa en el centro de atención las historias compartidas. Cuando los participantes van a las escuelas hablar sobre la homosexualidad, recurren a sus historias de vida y la de otros miembros como ejemplo, las cuales sirven para construir la realidad y para que los adolescentes comprendan de qué hablan y a cuál realidad social dan sentido.

Pensar el discurso como una construcción social es pensar cómo una realidad se va construyendo por los propios participantes y cómo se construyen a sí mismos y a los demás a través de los discursos. De esa forma, por mucho que los miembros de los grupos no son conscientes de ese proceso de construcción que combina el discurso (lenguaje) y las identidades, se están dando cuenta de la construcción de las identidades

³ *A diferença entre o menino negro e um menino gay é que quando o menino negro sobre algum tipo de discriminação na escola ele pode chegar em casa e contar porque vai encontrar uma família que é igual a ele e que vai acolher sua dor e ensinar a lidar com ela. E, se bobear ainda vão a escola exigir que a escola trabalhe essa questão, exigir uma postura da escola. O menino gay, não. Ele sofre a discriminação e não pode contar em casa porque pode apanhar, não vai ter apoio. Ai ele sofre a discriminação na escola e vai chorando pra casa, sozinho, ele sabe que não pode contar com ninguém, tem que ficar com ele, ele tem que se virar e chorar sozinho. (Marcos)*

homosexuales como procesos, que son siempre interminables porque se refieren a las representaciones, discursos e imágenes que se producen respecto a la homosexualidad.

Por eso, cuando van a las escuelas hablar a los jóvenes acerca de la homosexualidad y decirles qué les ha pasado, cómo se han sentido y cómo han actuado cuando tenían esa edad, crean vínculos por medio de la conversación entre los que viven, sienten y actúan de igual manera o cuando se identifican con lo que hablan. Si las identidades se construyen por el lenguaje, por la relación con el otro, hay que discutir de qué modo los grupos contribuyen a la construcción de las identidades de los adolescentes en el momento en que van a las escuelas hablar acerca de las homosexualidades. ¿Cuál es el papel de las historias compartidas en ese proceso? ¿Cómo la historia del otro sirve a la construcción de la pertenencia? ¿Cómo involucrarse y a los otros en los discursos y cómo los significados se construyen? De ese modo, la construcción de las identidades se las puede entender como el resultado de la socialización institucional, ya sea en la reunión de los grupos *gay* con las escuelas, ya sea en el interior de los grupos con el intercambio de historias de vida.

La identidad *gay* se construye en el diálogo con los demás, más que por la convicción de pertenecer al grupo. A partir de ese punto, el joven busca información sobre lo que significa ser homosexual. Así, el espacio de los grupos *gay* se convierte en sitios de información e intercambio por excelencia. De ese modo, esos jóvenes acuden al grupo buscando exactamente saber “quiénes son”, es decir, qué es esa “cosa” nombrada homosexual. Siguiendo ese razonamiento, el trabajo de los grupos *gay* en las escuelas adquiere otro sentido de gran importancia y responsabilidad. En ambos casos que se analizan, existe una clara preocupación respecto a quién va a hablar a los grupos. Hablar a los jóvenes en las escuelas representa un momento y lugar de gran importancia y que, por lo tanto, “no todo puede ser dicho”, al riesgo de ser mal interpretado. De esa manera, las pláticas son de responsabilidad de los coordinadores del proyecto. Momentos muy bien planificados, organizados con dinámicas de grupo, talleres, videos, distribución de material, por lo que no son monótonos, ya que saben que están hablando a personas de edad dinámica.

Pensando en el desempeño de los dos grupos *gay* que sirven de análisis, nos dimos cuenta de que uno de los objetivos es anticipar ese encuentro. Por ello, los dos tienen proyectos de pláticas en escuelas y otros espacios en los que hay la presencia de jóvenes. En esos casos, el objetivo no es solamente hacer que los jóvenes que se sientan *gay* puedan tomar conocimiento de espacios como los grupos *gay* en que pueden buscar ayuda, sino que existe un objetivo que va más allá: la preocupación con el cambio de la imagen del *gay* entre los jóvenes en general. Por lo tanto, incluso aquellos que no se sienten a gusto con integrarse al grupo pueden obtener informaciones que les de aliento ante sus dudas e incertidumbres para poder construir un “espacio” más democrático en sus relaciones con los amigos de la escuela.

El relato de historias de vida parece servir para la comprensión de aquel que cuenta y del que escucha, de cómo han aprendido a construir sus identidades como homosexuales en la vida social. En ese sentido, sirven para explicar el mundo y comprender cómo estamos en ese mundo. Contar y escuchar historias de vida, compartir emociones, sentimientos y significados ayuda a construir las identidades de aquel que

cuenta y de los otros que participan del relato. Compartir historia crea un sentido de pertenencia a un grupo, ya que la historia contada no es solamente la historia del que cuenta, sino que es también la de los demás, ya sea en lo que se asemeja, ya sea por las diferencias. Quizá por ello las historias de vida son tan presentes en las reuniones con los jóvenes. Sirven a la creación de un sentido interno de uno mismo, así como también para transmitir y negociar ese sentido propio con los demás.

¿Aún no sabes cómo he venido al MGM? Fue así. Yo tenía un amigo. Nosotros siempre anduvimos juntos. (...) Ya está. El año pasado él me contó que era gay. Yo no lo sabía, sólo desconfiaba. Ya está...Yo tenía una vida gay así. Yo solo había ido una vez a Blade⁴, otra vez al Muzik, solamente. (...) Había ido pocas veces ahí y no me había gustado. Yo necesitaba hallar un medio de encontrar a mis amigos gays sin que las otras personas notaran... primero yo quería encontrar amigo y no a un novio, quería hallar amigos porque yo no sabía lo que era ser gay, entiendes? (...)Yo he visto un programa, hubo un atentado aquí... qué sé yo... después he visto al Oswaldo en la televisión, entonces yo dije “me voy allá para conocer”. (...) Me pareció un ambiente familiar, ¿comprendes? Uno puede conversar, puede abrirse con todos, uno puede ser quien lo es. (...) ¿Por qué me gustó aquí? Primero porque encontré gente con quien yo puedo conversar sobre todo que quiero. Segundo porque no hay nadie riendo de mí, segundo porque yo no sabía nada y hasta hoy estoy aprendiendo lo que significa ser gay. Uno puede ver que yo tengo las preguntas más inocentes. Y tercero, porque me pareció un ambiente familiar, ¿entiendes? Me gusta el ambiente familiar, me gusta la gente que preserva la familia, la gente que te ve como amigo, que no te ve como un trozo de carne, ¿comprendes? (Mário)⁵

Por todo ello, parece posible entender el trabajo del movimiento gay desde una esencia educativa, lo que significa considerar el movimiento como espacio en el que se desarrolla aquello que la educación tiene de más noble: su relación formativa y de humanización. No una formación con un modelo normativo y prescrito de desarrollo y realización, sino, como defiende Larrosa, “Algo como un devenir múltiple y creativo” (2000:12 – mi traducción). Al dedicarse a la lectura del mundo, el movimiento inserta esa práctica como expresión de la pluralidad y diferencia, hacia lo desconocido que es la construcción de un “hombre-por-venir”, una “palabra-por-venir” y un “tiempo-por-venir” (Larrosa, 2000:14). De ahí que hablemos de un movimiento y una educación que se organizan por la misma perspectiva: la producción infinita de significado.

⁴ *Blade e Muzik são dois espaços gays na cidade. A primeira se caracterizando com uma boate e a segunda como um bar com uma pista de dança.*

⁵ *Você não sabe ainda como eu vim para o MGM? Foi assim. Eu tinha um amigo. A gente sempre andava juntos. (...) Ai tá. Ano passado ele me contou que era gay. Eu não sabia, eu desconfiava. Ai tá...Eu tinha uma vida gay assim. Eu tinha ido uma vez na Blade, uma vez no Muzik, só. (...) Ai eu fui poucas vezes lá e não gostei. Eu tinha que achar um meio de encontrar amigos gays sem deixar claro... primeiro eu queria encontrar amigo e não namorado, eu queria achar amigo porque eu não sabia o que era ser gay, entendeu? (...) Eu vi um programa, teve um atentado aqui... sei lá... Ai depois eu vi o Oswaldo na televisão aí eu falei “vou lá conhecer”. (...) Achei um ambiente familiar, sabe? Você pode conversar, você pode se abrir, pra todo mundo, você pode ser quem você é. (...) Por que eu gostei daqui? Primeiro porque eu encontrei gente com quem eu posso conversar tudo que eu quero. Segundo porque não tem ninguém rindo da minha cara, segundo porque eu não sabia nada e até hoje eu estou aprendendo o que é ser gay. Você pode ver que eu tenho as perguntas mais inocentes. E, terceiro porque eu achei o ambiente familiar, entendeu? Eu gosto de ambiente familiar, eu gosto de gente que preserva a família, de gente que te vê como amigo, que não te vê como um pedaço de carne, sabe? (Mário)*

4. Búsqueda de información en tiempos de SIDA

El surgimiento de la epidemia del SIDA fue capaz de dar origen a diversos debates en diferentes campos del conocimiento, como la medicina, el derecho, la historia, la sociología, la educación y tantos otros. Además de eso, la enfermedad recuperó la relación entre la medicina y las homosexualidades, en que el discurso médico, como ocurrió en la modernidad, pasó a dedicarse al tema de las sexualidades, dando nueva énfasis a las homosexualidades como objeto de estudio, a pesar de toda lucha que el movimiento *gay* trababa para desasociar las homosexualidades de las enfermedades.

Los homosexuales, que ya eran víctimas de violencia, discriminación y prejuicio, se han convertido en los “culpables” por la difusión de la enfermedad, en gran parte gracias a las imágenes e informaciones equivocadas transmitidas por los diferentes medios de comunicación en la prisa de contener la epidemia y la falta de preparo gubernamental mediante el desafío. A partir de eso se han construido imágenes cargadas de prejuicio sobre la enfermedad y sobre los enfermos, generando una sub-epidemia: del miedo, violencia y desespero (Góis, 2003).

Mediante ese cuadro, los grupos *gay* ya organizados salieron adelante en la lucha contra esa enfermedad y, sobre todo, en búsqueda de divulgación de informaciones capaces de combatir la sub-epidemia. Reforzando ese lado, surgieron las organizaciones no-gubernamentales ligadas directamente a la lucha contra el SIDA, que juntamente con los grupos *gay* buscaron producir nuevos lenguajes a respecto de la enfermedad. “En lo que puede ser descrita como una prolongada batalla político-cultural contra tales segmentos, esas organizaciones implementaron un conjunto de acciones de enfrentamiento a la epidemia en el cual, en par con retórica de la solidaridad, la educación asumió un papel fundamental”. (Góis, 2003:28 0 – mi traducción).⁶

Así, los jóvenes de los 80’ tuvieron que lidiar con una preocupación más cuando buscaban la experiencia de su vida sexual. Especialmente los homosexuales, pues tenían aún que luchar contra el estigma de “grupo de riesgo”. Hoy día, son esos jóvenes de los 80’ que se encuentran en los grupos *gay*, delante de la incesante lucha contra el SIDA, sobre todo en ese momento en que la epidemia crece entre los jóvenes. En ese contexto, los grupos *gay* refuerzan su trabajo en las escuelas, buscando involucrar y llevar informaciones para los chicos y chicas de esa edad, *gay* o no. O sea, los grupos *gay* no se encuentran comprometidos solamente con las cuestiones acerca de las homosexualidades, están además comprometidos con problemas más amplios como, por ejemplo, ETSs/SIDA. El trabajo de los grupos *gay* con el SIDA se justifica por haber sido ese grupo el más atingido y considerado “culpable” por la epidemia, en su inicio, pero actualmente el trabajo continúa y se ha ampliado para otros segmentos.

Tanto el *Projeto Se Ligue* del GGB como el MGM desarrollan un trabajo de acción directa en las escuelas a través de pláticas a respecto de las ETSs/SIDA,

⁶ No que pode ser descrita como una prolongada batalha político-cultural contra tales segmentos, essas organizações implementaram um conjunto de ações de enfrentamento à epidemia no qual em par com retórica da solidariedade, a educação assumiu um papel fundamental”. (Góis, 2003:28).

composición de material didáctico con informaciones sobre las formas de transmisión y prevención, distribución de preservativos, oficinas de sexualidad y prevención, además de trabajar para la construcción de las identidades homosexuales. La preocupación con esas cuestiones no se limita a los proyectos con los jóvenes y a la inserción en las escuelas, sino que está presente en todos los proyectos desarrollados por los grupos, demostrando como la enfermedad movilizó y moviliza a los grupos. Sin embargo, los jóvenes se convirtieron en blancos privilegiados, sobre todo por tratarse de un segmento que está iniciando la vida sexual, de forma que se hace más fácil introducir nuevos hábitos de prevención. Reconociendo la importancia de los trabajos de los grupos junto a los varios segmentos homosexuales, el gobierno busca asociarse a ellos a través del financiamiento de los proyectos, dándoles condiciones financieras para que continúen actuando y capacitando a los miembros para el trabajo en sus comunidades.

Consideraciones Finales

Parece suficientemente claro que no es posible pensar la construcción de las identidades individuales sin una relación con los grupos sociales, ya que la construcción ocurre en el contacto y confronto con los demás individuos. Como nos hacen acordar Hall (1999, 2000), Veiga-Neto (2000), Silva (2000), Woodward (2000), las identidades se fundan en lo social, resultando una relación entre la identidad individual y la identidad social. En ese sentido, los grupos adquieren una mayor importancia ya que son ellos que fornecen algún sentido de una historia y de una experiencia compartida. Es decir, hay un sistema de significación que pasa a ser compartido por los integrantes del grupo y que sirve para que otros individuos se sientan parte de esa experiencia, generando el sentido de pertenencia. Así, los nuevos integrantes pasan a formar parte, a un tiempo, de ese sistema de significación y del grupo.

Es ese sistema de significación que se pone en práctica por los grupos *gay* cuando van a la escuela hablar sobre qué es la homosexualidad, qué significa ser homosexual y hacer propaganda para los proyectos del grupo y de las propuestas de discusión y de organización de nuevas formas de pensar y lidiar con las homosexualidades. Para el joven, que muchas veces no sabe qué le está pasando y que sufre con la posibilidad de enfrentamiento de la discriminación y del prejuicio, escuchar a alguien contar su historia y narrar sus sentimientos, deseos, miedos, curiosidades, o sea, situaciones en común es compartir significados y representa encontrar su grupo. De esa manera, ocurre un encuentro entre los jóvenes y los miembros de los grupos, posibilitado por ese sistema de significación y el sentimiento de pertenencia.

Es eso “en común” que hace con que el grupo G sea visto, tanto por los “de afuera” como por los “de adentro” (por los propios I), como una comunidad, como un grupo que tiene *en común* una identidad. Lo que suele denominar “sentimiento de pertenencia” sólo existe en los “de adentro”, dado que ellos fueron atingidos por una interpelación de manera completamente diferente de lo que ocurrió a los “de afuera”. Es ese sentimiento de pertenencia que confiere la identidad al grupo y a cada uno de sus individuos. Pero decir que todos comparten del mismo “sentimiento” no significa decir que lo que ellos tienen en común se agota en una simple disposición afectiva; lo que ellos tienen en común puede

incluir un *esprit de corps*, el uso de un lenguaje propio, determinadas producciones materiales y simbólicas, determinadas disposiciones comportamentales y corporales, etc., todo eso girando alrededor del significado. (Veiga-Neto, 2000:59-60 – mi traducción).⁷

Veiga-Neto defiende la fuerza del lenguaje y de los discursos para la creación de significados, lo que posibilita un sentimiento de pertenencia y origina la idea de una identidad en común, capaz de unir a los que comparten esos sentimientos en grupos. Ese tipo de reflexión está presente en los grupos *gay* observados. No obstante, pierden la oportunidad de explorar mejor las cuestiones importantes para esa negociación, confronto y ese juego de significados que se están construyendo, como por ejemplo, el entendimiento de las identidades como construcción y no como esencia, como algo híbrido y no absoluto. Desconocen incluso los peligros de esa falta de reflexión sobre la relación entre identidad y grupos, como por ejemplo, la clasificación anticipada o antes precipitada de algunos jóvenes como homosexuales. Tal vez falte a los grupos el entendimiento de que lo que sus miembros comparten no pasa de ese sistema de significado que los identifica. De esa forma, acaban por equivocarse al crear una clasificación, o sea, al absolutizar la homosexualidad como lo hace la sociedad en general. El individuo pasa a ser “el homosexual”, en una clasificación jerárquica clara, que borra las otras identidades que lo constituyen.

Esas reflexiones acerca de la construcción de las identidades y de la presencia de los jóvenes parecen fundamentales para el propio entendimiento de grupo social. La preocupación con la educación y la acción de los grupos en las escuelas demuestran la importancia de ese espacio y de esa franja etaria para la renovación de los grupos y la construcción de nuevos caminos de entendimiento y de construcción de discursos sobre la homosexualidad. La construcción de las identidades individuales y colectivas y, por lo tanto, la manutención de los grupos *gay* pasa por la noción de reconocimiento, de pertenencia y de solidaridad, fundamentales para que nuevos miembros puedan integrar los grupos, renovándolos. Eso parece posibilitar el cambio de nuevas experiencias, historias de vida, nuevos discursos, nuevos significados y nuevas relaciones entre la construcción de las identidades individuales y las presiones sociales. Por todo eso, los coordinadores de los grupos siempre resaltan la importancia de la acción junto a los jóvenes y de las escuelas como ocupación de un espacio, del canon, y la renovación de sus cuadros, capaz de llevar la lucha adelante. Además de eso, esas acciones representan la visibilidad de la acción de los grupos, contribuyendo para recomponer sus cuadros, trayendo nuevas formas de acción, produciendo un cuadro cultural que justifica la movilización (Vianna, 1999).

⁷ É isso “em comum” que faz com que o grupo G seja visto, tanto pelos “de fora” quanto pelos “de dentro” (pelos próprios I), como uma comunidade, como um grupo que tem *em comum* uma identidade. O que costuma denominar “sentimento de pertença” só existe nos “de dentro”, dado que eles foram atingidos por uma interpelação de maneira completamente diferente do que aconteceu aos “de fora”. É esse sentimento de pertença que confere a identidade ao grupo e a cada um de seus indivíduos. Mas dizer que todos partilham do mesmo “sentimento” não significa dizer que o que eles têm em comum se esgota numa simples disposição afetiva; o que eles têm comum pode incluir um *esprit de corps*, o uso de uma linguagem própria, determinadas produções materiais e simbólicas, determinadas disposições comportamentais e corporais, etc., tudo isso girando em torno do significado. (Veiga-Neto, 2000:59-60).

En ese sentido, problematizar la inserción de los jóvenes en los grupos *gay* y discutir las acciones dispensadas por esos grupos a esa franja etaria es, a un solo tiempo, reflexionar sobre la construcción de las identidades homosexuales y la manutención, continuidad y revitalización de los grupos. A esos aspectos los une la producción de los discursos e imágenes de la homosexualidad en un proceso de educación que implica la transformación de los individuos que están construyendo sus identidades como homosexuales y la transformación de las imágenes de los homosexuales presentes en la escuela, local de acción de los proyectos de los grupos. A través de los discursos producidos por los grupos, los jóvenes tienen oportunidad de construir sus identidades, lo que implica un conjunto de representaciones del *yo* y del *otro*, en que el joven se percibe como igual y diferente de los otros, uniendo experiencia individual y vida social.

Los discursos pueden ser entendidos como historias que, encadenadas y enredadas entre sí, se complementan, se completan, se justifican y se imponen a nosotros como regímenes de verdad. Un régimen de verdad es constituido por series discursivas, familias cuyos enunciados (verdaderos y no-verdaderos) establecen lo pensable como un campo de posibilidades fuera del cual nada tiene sentido – por lo menos hasta que ahí se establezca un otro régimen de verdad. Cada uno de nosotros ocupa siempre una posición en una red discursiva de modo a ser constantemente “bombardeado”, interpelado, por series discursivas cuyos enunciados se encadenan a muchos y muchos otros enunciados. Ese enmarañado de series discursivas instituye un conjunto de significados más o menos estables que, a lo largo de un período de tiempo, funcionará como un amplio dominio simbólico *en el cual y a través del cual* daremos sentido a nuestras vidas. (Veiga-Neto, 2000: 56-57 – mi traducción).⁸

Al discutir la relación entre movimientos sociales y la construcción de las identidades, Vianna (1999) nos llama la atención para un aspecto de esa relación que es tensión entre permanencia y transformación. Pensando en las identidades como la experiencia entre lo individual y lo social, la autora defiende que la permanencia tiene como contrapunteo la transformación, lo que nos ayuda a comprender mejor el trabajo de los grupos *gay* con los jóvenes. Apostando en ese trabajo y trayendo a los jóvenes para la lucha, los grupos están buscando construir la continuidad en la transformación, en un ejemplo de encuentro entre permanencia y cambio, entre pasado, presente y futuro. (Vianna, 1999).

Las políticas de las identidades, sobre todo en lo que se refiere a las identidades colectivas, contribuyen para un entendimiento mejor acerca de los movimientos sociales, ya que dicen y sirven para entender la acción colectiva que organiza los

⁸ Os discursos podem ser entendidos como histórias que, encadeadas e enredadas entre si, se complementam, se completam, se justificam e se impõem a nós como regimes de verdade. Um regime de verdade é constituído por séries discursivas, famílias cujos enunciados (verdadeiros e não-verdadeiros) estabelecem o pensável como um campo de possibilidades fora do qual nada faz sentido _ pelo menos até que aí se estabeleça um outro regime de verdade. Cada um de nós ocupa sempre uma posição numa rede discursiva de modo a ser constantemente “bombardeado”, interpelado, por séries discursivas cujos enunciados encadeiam-se a muitos e muitos outros enunciados. Esse emaranhado de séries discursivas institui um conjunto de significados mais ou menos estáveis que, ao longo de um período de tempo, funcionará como um amplo domínio simbólico *no qual e a través do qual* daremos sentido às nossas vidas. (Veiga-Neto, 2000: 56-57).

movimientos. El trabajo de los grupos busca interferir en el sistema de poder, pero se mueve también hacia una redefinición de la cultura, pues no parece posible haber una discusión sobre la homosexualidad sin que haya una discusión sobre cultura.

Referencias Bibliográficas

- GÓIS, João Bosco Hora. (2003). A mudança no discurso educacional das ONGS/AIDS no Brasil: concepções e desdobramentos práticos (1985-1998). *Interface-Comunic, Saúde, Educ*, v.7, n.13, p. 27-44.
- HALL, Stuart. (1999). *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro:DP&A.
- _____. (2000). Quem precisa da identidade? In: SILVA, Tomaz Tadeu da (org.). *Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais*. p. 103-133. Petrópolis:Vozes.
- LARROSA, Jorge. (2000). *Pedagogia Profana: danças, piruetas e mascaradas*. Belo Horizonte:Autêntica.
- SANTOS, Boaventura de Souza. (1993). Modernidade, identidade e a cultura de fronteira. *Revista Tempo Social*, n. 1-2, v.5, p. 31-52.
- _____. (2001). Dilemas do nosso tempo: globalização, multiculturalismo e conhecimento. *Educação & Realidade*, v. 26, n.1, p. 13-32, Porto Alegre:UFRGS.
- SILVA, Tomaz Tadeu da. (2000). A produção social da identidade e da diferença. In: SILVA, Tomaz Tadeu da (org.). *Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais*. p. 73-102. Petrópolis:Vozes.
- VEIGA-NETO, Alfredo. (2000). Michel Foucault e os Estudos Culturais. In: COSTA, Marisa Vorraber (org.). *Estudos Culturais em educação: mídia, arquitetura, brinquedo, biologia, literatura, cinema...* p. 37-69. Porto Alegre:UFRGS.
- VIANNA, Cláudia. (1999). *Os nós do "nós": crise e perspectivas da ação coletiva docente em Ción Paulo*. Ción Paulo:Xamã.
- WOODWARD, (2000). Kathryn. Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual. In: SILVA, Tomaz Tadeu da (org.). *Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais*. p. 7-72. Petrópolis:Vozes.